

Cartas

Somos un grupo de amigos -ya jubilados- que como la mayoría de nuestra generación hemos vividos poco y sufrido mucho, según la célebre frase de un poeta. Pero el principal motivo que nos induce a dirigirnos a vosotros, es para felicitaros y manifestar públicamente la gran satisfacción que nos ha producido ver nuevamente en la calle, tras un paréntesis de muchos años, a aquel periódico de nuestra juventud que se llamó CLAMOR. Diríamos, que como el Ave Fénix ha resurgido de sus cenizas y le aseguramos de todo corazón una vida larga y ejemplar al servicio siempre de la Verdad, la Democracia y el Socialismo.

Y abusando de vuestra generosidad, nos permitimos sugerir- sin comentarios de ninguna clase- un episodio aleccionador de la Historia más reciente del Socialismo. Todos sabemos que en dos países de America Latina se establecieron ambos sistemas socialistas. Salvador Allende, pensó que había que dialogar. Se equivocó. La derecha no admite el diálogo. Le costó a él la propia vida, van desaparecidos cerca de cien mil demócratas y el pueblo de Chile ha quedado sumido en la más trágica y estúpida de las dictaduras. Fidel Castro lo pensó de otra manera. El Socialismo en Cuba dura ya unos 23 años con su continuo perfeccionamiento y su impecable consolidación. Sin comentarios, amigos. Que cada uno juzgue y saque su conclusión. Otro día hablaremos de España: de nosotros.

Un abrazo, compañeros.

Aprovechando la oportunidad que me brinda CLAMOR para exponer unas reflexiones sobre un tema que, si bien no es desconocido, tampoco está de más incidir sobre él. Al margen de cualquier opción de partido, aunque soy consciente de escribir en un periódico socialista, quiero hacerme eco de la protesta tácita de grandes sectores de la población, en particular jóvenes, que se ven segregados en el anonimato y, lo que es peor, con grandes dificultades para salir de él como víctimas de un sistema que ha desarrollado sutiles mecanismos de alienación para que vivan inconscientemente manipulados.

La abstención, el pasotismo, la apatía, la indiferencia, la falta de compromiso y crítica son el efecto de los poderosos medios de neutralización ideológica de que dispone el modelo capitalista en que vivimos. Cada día asistimos a una proliferación desbordante de lugares y medios de diversión en los que se mantiene "distruidos" a tantos y tantos jóvenes que, si bien dan muestras externas de desaprobación, al no tomar partido y encauzar su protesta de una manera organizada políticamente, se convierten en colaboradores tácitos del sistema. No olvidemos que la indiferencia supone colaboracionismo. Y sin embargo, a pesar de ser colaboradores inconscientes, muchos jóvenes se sorprendieron cuando llegado el momento de su incorporación a las tareas que demanda la sociedad, vean que no hay posibilidad de abrirse un hueco en un sistema cerrado, en donde la igualdad de oportunidades es sólo una falacia.

